

## SERIEDAD ECONOMICA

**S**ON ciertamente relevantes las consideraciones expuestas por el ministro de Economía y Hacienda en el artículo publicado en nuestro número de ayer. Vale lo sustentado por el señor Boyer en ese artículo para conocer cuáles son los propósitos y los esquemas de partida de quien representa en el Gobierno la posición más racionalmente coherente ante los problemas que acosan a nuestra economía. El ministro sostiene que son estos que acaban de ser presentados a las Cortes los Presupuestos del relanzamiento.

Es natural que los califique así el titular de Economía y Hacienda puesto que es el relanzamiento de la economía española la única alternativa donde puede ser viable esa creación de empleo cuya promesa nucleó enteramente la campaña electoral del PSOE y cuya eficacia en el mercado del voto demuestran los diez millones de sufragios conseguidos. Pero a pesar de haberlos calificado de tal manera se apresura el señor Boyer en su artículo a precisar que «no son, no obstante, unos Presupuestos expansivos clásicos». No lo podrían ser mientras no se corrigieran los graves desajustes de nuestro sistema económico, en absoluto heredados, como pudiera hacerse creer, sino que se han acentuado en la propia medida que el déficit público ha seguido creciendo.

Don Miguel Boyer es hombre de realidades, que antepone el riguroso respeto a los hechos al gusto de considerarlos arbitrariamente, conforme se hace desde ese voluntarismo tan ampliamente representativo del partido que gobierna. Por eso matiza enérgicamente en su artículo el ministro la naturaleza expansiva de esos Presupuestos, aplicándoles una acepción no clásica... Son expansivos «ma non troppo», al contrario de lo que fueron los del primer año de socialismo de Francia y al revés de como lo hubieran sido los Presupuestos españoles en 1983 si el fracaso de Mitterrand en política económica no hubiera aconsejado al PSOE, noventa días después de ganar las elecciones, imprimir un giro tan enérgico al planteamiento que se tenía y desde el que, con una honestidad

que no negamos, pensaban quizá los socialistas crear 800.000 puestos de trabajo.

De la misma manera que se reconoció entonces lo erróneo del planteamiento se advierte ahora la necesidad de matizar esa condición expansiva de los Presupuestos a que se refiere el ministro de Economía y Hacienda. Sabe asimismo don Miguel Boyer que esa **progresión geométrica** del déficit desde 1980 venía motivada por las mismas claves que nutrieron el optimismo socialista sobre las posibilidades de la creación de empleo en España. Los videos de la campaña electoral de 1982 contienen el recordatorio y la prueba del entusiasmo con que el actual presidente glosaba y se apuntaba a recetas de manual keynesiano.

El señor Boyer, que tiene el buen gusto de guardarse en su almario las propias convicciones socialistas al enfrentarse a la realidad de nuestra economía, sabe, como cualquier hacendista riguroso de la oposición liberal-conservadora, que la terapéutica exigida por los problemas económicos españoles no sólo está a la derecha de toda noción de economía centralizada, sino también del propio keynesianismo en tanto que enunciado más risueño de las severas leyes del capitalismo. Sabe por todo eso que no hay más cera que la que arde y que el relanzamiento de la actividad económica en 1985 habrá de venir menos de la directa virtualidad de los Presupuestos que de la potencial capacidad del AES como elemento reductor de la incertidumbre empresarial.

## POLITIZAR LA CRUZ ROJA

**C**ON vistas a su posible reelección como presidente de la Cruz Roja Internacional, don Enrique de la Mata parece decidido a modificar, con pretextos de necesaria reforma, las tradicionales funciones que dieron a este organismo prestigio mundial y le granjearon merecido reconocimiento en todas partes. La reforma que defiende el señor De la Mata —y hacia la que orientó su gestión presidencial desde el comienzo de la misma— se basa, en suma, en considerar que los conflictos bélicos de nuestro tiempo ya no responden a las características de aquellos cuyas consecuencias contribuyó a paliar la tarea humanitaria de la Cruz Roja desde su fundación; son, se dice, distintos, en muchos casos civiles, y existe la amenaza de una guerra nuclear generalizada. Y en consecuencia, la Cruz Roja debe ser reformada, con un amplio enfoque pacifista, para que se ocupe no tanto de atender hospitalariamente a las víctimas de las guerras y tutelar a los prisioneros como de actuar sobre las causas de los conflictos bélicos y promover la creación de zonas desnuclearizadas y campañas pacifistas.

En el empeño reformista secundan al actual presidente de la Cruz Roja las representaciones del Tercer Mundo, de modo notorio, y algunas sociedades nórdicas de actividad promotora del neutralismo. La parcialidad en la división de criterios —el reformista y el que hoy predomina— es tan significativa que el presidente de la Cruz Roja Francesa no ha vacilado en escribir contra

la reforma, advirtiendo que se trata de una operación internacional que favorece las tesis pacifistas defendidas por la URSS. Y, además, la mayor parte de las representaciones de las naciones occidentales rechazan, también, que la Cruz Roja se convierta en una organización lateralmente pacifista porque son conscientes de la cobertura táctica que ciertos pacifismos ofrecen actualmente a propósitos políticos de determinados países.

Los argumentos con los que se defiende la reforma —su conveniencia y su oportunidad— no son convincentes. Los conflictos bélicos actuales son mucho más análogos a los antiguos que diferentes de ellos, y los heridos y los prisioneros siguen sometidos a idénticos sufrimientos y a las mismas violaciones de sus derechos. A lo que se debe añadir —porque no merece ser omitido— que las catástrofes, como los terremotos, las inundaciones, las epidemias, se siguen produciendo, con sus nutridos censos de víctimas, igual que cuando se constituyó la Cruz Roja.

En cualquier caso, los medios de que disponga esta humanitaria institución siempre serán insuficientes ante la magnitud del número de víctimas de una guerra o de una catástrofe. Pero no por ello resulta razonable postergar las acciones tradicionales de la Cruz Roja con la utópica pretensión de convertirla en árbitro de los conflictos bélicos —una especie de ONU privada— o en organismo polifacético dedicado a resolver en las áreas de la cultura, de la economía, de las necesidades sociales finalidades que ya están encomendadas a otros organismos internacionales, desde la UNESCO a la OMS, desde la FAO a OIT.

Convertir a la Cruz Roja Internacional en organismo semejante significaría irremediablemente su indeseable politización. La Cruz Roja, organismo humanitario y pacificante, benemérito y caritativo, no debe ser desnaturalizada. Con ningún pretexto ni propósito. Y menos si sólo se trata, como cabe sospechar, de que el presidente actual consiga, con una reforma que complace al Tercer Mundo, los votos suficientes para seguir en la presidencia.

### ABC

Presidente-Editor  
GUILLERMO LUCA DE TENA

Director  
LUIS MARIA ANSON

Subdirectores

Miguel Torres, Manuel Adrio, Darío Valcárcel, Rafael de Góngora

Director general  
JUAN MANUEL GONZALEZ-UBEDA

Producción: Santiago Barreno. Personal: César Conde. Financiero: Ismael Laguna. Proceso de Datos: Vicente Peña. Relaciones Externas: Jesús Saiz. Comercial: Enrique Gil-Casares. Publicidad: Luis Escolar.

Teléfonos: Centralita (todos los servicios): 435 84 45, 435 60 25 y 435 31 00. Telex: 27682 ABCMD E. Publicidad: 435 18 90. Suscripciones: 435 02 25. Apartado 43.

Prensa Española, S. A.